

Myrtia nº 20, 2005, pp. 107-111

ESCRITO EN LAS ESTRELLAS

ROSARIO GUARINO ORTEGA*
Universidad de Murcia

Summary: This paper deals with the role that *fatum* plays in Ovid and the striking way in which the poet conjugates Poetry and Philosophy by analysing Ibis' horoscope in the homonymous poem.

Resumen: Este trabajo estudia el papel que juega el *fatum* en Ovidio y el llamativo modo en que el poeta conjuga Poesía y Filosofía a través del análisis del horóscopo de *Ibis* en el poema homónimo.

En estas breves líneas trataremos de mostrar cómo Ovidio presenta en *Ibis* a través del horóscopo de su enigmático enemigo una concepción del *fatum* en la que Poesía y Filosofía convergen de tal modo que resulta difícil discernir si se trata de un recurso literario sin más o verdaderamente su visión responde a un planteamiento básicamente filosófico.

*Natus es infelix, ita di voluere, nec ulla
commoda nascenti stella levisve fuit.*

De este modo se dirige Ovidio a su supuesto enemigo¹, al que dedica su librito intitulado *Ibis* siguiendo a Calímaco, según su propio testimonio². En sólo diez versos (209-218) resume Ovidio el horóscopo de *Ibis*³, ofreciendo una

* **Dirección para correspondencia:** Prof.^a Rosario Guarino Ortega. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Letras. Universidad de Murcia (Campus de la Merced) C/ Sto. Cristo 1, 30071 Murcia. Este trabajo se inscribe en los Proyectos de Investigación BFF2001-0013 y PI-40/00 54/FS/01 subvencionados por la DGICYT y la CARM respectivamente.

¹ Sobre su identidad –en caso de que ésta sea real– véase el estado de la cuestión que presento en *El Ibis de Ovidio. Introducción, traducción y notas*, Murcia, 2000, así como la amplia bibliografía existente al respecto, parte de la cual se recoge allí (pp. 12-20).

² Sobre este y otros aspectos referidos al opúsculo ovidiano cf. R. Guarino, *Los comentarios al Ibis de Ovidio. El largo recorrido de una exégesis*, Frankfurt am Main-Berlin-Bern-New York-Paris-Wien, 1999, así como la traducción mencionada en la nota anterior.

³ A. La Penna (*P. Ovidius Naso 'Ibis'. Prolegomeni, testo, apparato critico e commento*, Firenze, 1959) considera que el horóscopo abarca hasta el verso 246 inclusive. Estrictamente el horóscopo se recoge en los versos 209-218, como apuntamos, aunque en

descripción que no por sucinta es menos explícita en sus detalles negativos. Pero curiosamente el museo de horrores -siguiendo las palabras de Trisoglio⁴- en que convierte su invectiva, que inicia la larga serie de *dirae* apenas finalizado el pasaje que nos proponemos analizar (v. 251), encuentra alivio en esta sobria sentencia, en la que sin duda de manera intencionada el poeta ofrece, si no la disculpa, sí al menos un atenuante a la conducta del denostado personaje: no puede actuar de otra forma, víctima como es de su *fatum*.

Presentamos aquí, dada su brevedad, el referido pasaje:

*Natus es infelix, ita di voluere, nec ulla
commoda nascenti stella levisve fuit.* 210
*Non Venus affulsit, non illa Iuppiter hora,
Lunaque non apto Solve fuere loco.
Nec satis utiliter positos tibi praebuit ignes
Quem peperit magno lucida Maia Iovi.*
Te fera nec quicquam placidum spondentia Martis 215
*Sidera presserunt falciferique senis.
Lux quoque natalis, ne quid nisi triste videres,
Turpis et inductis nubibus atra fuit.*

Efectivamente, en estos versos Ovidio nos presenta un nacimiento marcado por toda una serie de signos nefastos⁵, presidido por el influjo maléfico del planeta de Saturno, al que se menciona perifrásticamente como el *falciferus senex*. La ausencia de Venus y Júpiter, planetas considerados de influjo favorable⁶ que poseían el don de neutralizar el influjo negativo de las *stellae maleficae* de Saturno y Marte, es igualmente significativa. En cuanto a Mercurio, divinidad que tutela la infancia y preside en el horóscopo el lugar del nacimiento, es también nombrado por medio de una perífrasis en la que se alude a su ascendencia divina (*quem peperit magno lucida Maia Iovi*).

Por otra parte, formalmente el pasaje es asimismo negativo. Dignos son de destacar la lítote (*nec utiliter, nec placidum*), así como el polisíndeton de la conjunción *nec*, tras la triple negación *non... non... non*, recursos ambos que inciden en dicho aspecto negativo.

En cuanto al vocabulario empleado por el de Sulmona, llama la atención

este análisis tomaremos en consideración hasta el citado verso 246 por cuanto el concepto del destino está presente en él de uno u otro modo, según veremos.

⁴ Citado por M. De Cola, *Callimaco e Ovidio*, Palermo, 1937.

⁵ En otro lugar (*Aetheria: El mundo celeste en la Antigüedad*) abordamos la astrología como tema de *defixio* en el *Ibis* ovidiano, trabajo que fue publicado en *UA* 15, 1995, pp.19-27.

⁶ Sobre el influjo beneficioso de Venus cf. Macr. *Somm. Scip.* I 19, 20. En el mismo sentido, Manilio la identifica con la diosa Fortuna en 2, 926-927.

por su precisión y propiedad en el uso de los conceptos. La práctica totalidad de los términos que utiliza Ovidio coincide con aquellos de los que se sirve Higino en *De Astronomia*, con las únicas excepciones del adjetivo *lucida*, que Ovidio aplica a la pléyade Maya y el término *lux natalis* para referirse al día del nacimiento. El oxímoron resultante de calificar por medio del adjetivo *atra* a *lux* (*natalis*) es una muestra más del ingenio ovidiano que establece con esta antítesis un paralelo con el contraste que la luminosidad de los planetas representa con respecto a la gris existencia de Ibis, cuyo natalicio se describe como un día negro. Entre los comentaristas del opúsculo ovidiano ya Calderinus⁷ señalaba que los días *atri* se consideraban infaustos, y que lo eran todos los que seguían a las idus y las nonas. Adjetivos como *commodus*, esto es, de influjo favorable, *levis* – término técnico de la astrología en el sentido de benigno, antónimo de *gravis*, que aparece en el v. 219, muestran que Ovidio está utilizando de forma consciente un vocabulario específicamente astrológico.

La efemérides que hace coincidir el natalicio de Ibis con el desastre de la batalla del Alia⁸, que para los romanos era el día funesto por antonomasia, pone el punto final a lo que es el horóscopo propiamente dicho, en el que, como hemos visto, aparecen mencionados de manera somera junto al Sol y a la Luna los cinco planetas entonces conocidos.

Los vv. 221-246 componen un relato más pormenorizado de las circunstancias de su nacimiento, entre las que ocupa lugar preferente la referencia a su origen. Así en el v. 221: *qui simul impura matris prolapsus ab alvo*, por medio de una hipálage califica de impura a la progenitora de Ibis. Los distintos comentaristas que se han aplicado a la exégesis de este pasaje han coincidido en el hecho de que el poeta está aludiendo a que Ibis nació de una unión ilegítima. En mi opinión lo que Ovidio pretende resaltar es el concepto de *miasma* que vendrá a sumarse a los motivos por los que Ibis es un personaje maldito, si no es la causa misma de que así sea.

Otro motivo de influjo negativo encontramos en los versos 223-s.:

Sedit in adverso nocturnus culmine bubo

Funereoque graves edidit ore sonos.

Aunque el búho como ave de mal agüero⁹ aparece en otros muchos

⁷ 1446-1478.

⁸ El 18 de julio del 390 a. C. Los romanos fueron derrotados por los galos en el río Alia el mismo día en que casi un siglo antes había tenido lugar el asesinato de trescientos miembros de la gens Fabia por parte de los etruscos junto al río Cremera (cf. Liv. 2, 50).

⁹ El búho presenta en la Antigüedad grecolatina una doble función que hace de él un animal contradictorio: en tanto que *oscen* se le considera de mal agüero, mientras que en su calidad de *ales* se le interpreta en sentido favorable. Aquí es evidentemente *oscen*, como pone de manifiesto el v. 223, en el que se mencionan sus funestos cantos.

pasajes ovidianos¹⁰, en estos dos versos los recursos estilísticos no dejan lugar a dudas. La hipálage presente en el adjetivo *funereo*, referido a *sonos*, al igual que el doble matiz que acoge *adverso*, en el sentido de estar situado en frente y de ser contrario, se suman al empleo de *graves*, término técnico de la astrología como decíamos supra. Por otra parte, el calificativo *nocturnus* le liga a las sombras de la noche, y por tanto a la oscuridad, frente a la luminosidad y el brillo que hemos visto como caracterizadores de los planetas benéficos.

Por último, la presencia de divinidades de influjo maléfico, como las Euménides, o las Parcas, son uno más de entre los motivos que componen este cuadro siniestro que acoge a Ibis en su nacimiento.

Pese a que es evidente que Ovidio busca de forma intencionada hacer hincapié en los aspectos negativos, resulta llamativo el empleo del apotropaico Euménides para nombrar a las Furias o Erinies, que reciben al recién nacido, suplantando en su papel a Ilitía –aunque son muchos los lugares en que el neonato es lavado tras el parto por una divinidad distinta a la patrona de las parturientas (así en Eur. *Bacch.* 521 ó Call. Fr. 43, 86 Dioniso es bañado por las ninfas; en Call. *Hymn.* 1 17 Júpiter lo es por Rea, ...)– con el fin de lavarle¹¹, como era costumbre¹², si bien el agua con la que se le lava pone enseguida de manifiesto que el contexto continúa siendo siniestro, pues su origen se encuentra, según se indica en el pentámetro siguiente (*qua cava de Stygiis fluxerat unda vadis*), en la propia Éstige, laguna infernal relacionada con el mundo de ultratumba, de modo que al signo nefasto que supone el uso de agua de pantano, cuya utilización se evitaba en las lustraciones de los sacrificios por considerarse mal augurio, empleándose en su lugar agua de río, que fluye continuamente, se une el que ésta pertenezca nada menos que al Tártaro. El ritual¹³ seguido tras el baño continúa en la misma línea, como era de suponer: tras ungir su pecho con la hiel¹⁴ de culebras procedentes del Érebo, hicieron sonar las palmas de sus ensangrentadas manos por tres veces¹⁵, le ofrecieron como primer alimento la leche de una perra, y le

¹⁰ Así en *Met.* V 550, VI 431ss., X 453, o XV 791, entre otros.

¹¹ *Protinus Eumenides lavere palustribus undis.*

¹² En el *Anfitrión* de Plauto, así reza el v. 1102 haciendo alusión a los gemelos Ificles y Alcides que acaban de nacer de Alcmena, pese a la oposición de Hera: *postquam peperit pueros lavare iussit nos.*

¹³ Para este y otros ritos mágicos remitimos al excelente artículo de A. M. Tupet, “Rites magiques dans l’ Antiquité romaine”, *ANRW* II, 16,3, 1986, pp. 2590-2675.

¹⁴ Precisamente en la hiel se situaba en la Antigüedad el lugar donde se localizaba el veneno, según cuenta, entre otros, Plinio *N.H.* XI 163; 193 y XXIV 122.

¹⁵ No es preciso insistir en las connotaciones mágicas del número tres, que aparece con frecuencia relacionado con los sacrificios. Era éste un número consagrado a los infiernos (tres son también las Erinies, o las Moiras –cf. infra en v. 240 *de tribus est cum sic una*

arroparon con paños teñidos de herrumbre¹⁶ que además habían sido tomados de una pira¹⁷ reciente, y por tanto pertenecían a un finado¹⁸.

Tras esta peculiar ceremonia de “bienvenida” hacen su aparición las Parcas. Pero más allá de tratarse de un presagio nefasto sin más, su presencia (que por lo demás, también Ovidio nos presenta en otro nacimiento, a saber, el de Meleagro, en *Met.* VIII 452) hace evidente de nuevo la idea de *fatum*, de destino inexorable al que ni los dioses, casi omnipotentes, les está permitido oponerse. Lo siniestro en cualquier caso es también puesto de relieve por Ovidio en el v. 244, donde nos dice que Cloto *nevit et infesta stamina pulla manu*. Con *infesta* Ovidio alude indirectamente al hilo negro de la urdimbre con el que se decía que las Parcas tejían el destino de los desgraciados¹⁹, mientras la de los afortunados se vinculaba al color blanco.

Ciertamente no es original Ovidio al presentarnos el horóscopo de su enemigo, pues no hace sino continuar así una tradición filosófica de origen presocrático sobre la interconexión de los elementos y el influjo del cosmos sobre el hombre, creencias que los estoicos –salvo excepciones– abrazaron con especial ímpetu, dándoles carta de naturaleza cabal y fundamentando en ellas su concepción del Universo²⁰. Su originalidad estriba a mi modo de ver en lo oportuno de presentar la carta astral de Ibis como justificación de su maldad, haciendo un uso literario de una creencia ampliamente difundida, y dejando leer entre líneas, aquí como en el resto de su producción, usos y costumbres de su época tamizados con singular maestría por una intencionada crítica más o menos velada.

locuta soror) si bien su empleo no es necesariamente negativo (así, en Prop. III 10, 4, lugar en el que el poeta se refiere al nacimiento de Cintia, nos dice: *et manibus faustos tres crepuere sonos*. Además del adjetivo *faustos*, el hecho de que sean las Camenas las que asisten a la recién nacida contrasta claramente con lo funesto del que aquí es objeto de estudio.

¹⁶ El color ferruginoso se considera color del infierno y como tal indica presagio siniestro.

¹⁷ Era frecuente el pillaje también en lo relativo a las pertenencias de los difuntos, que quedaban a merced de los *bustirapi*.

¹⁸ La Penna (*op. cit.*), opina además que se trata de la pira de un condenado a muerte, interpretando así el problemático *male deserto rogo* del v. 234.

¹⁹ De esta forma deplora su triste sino que le ha llevado al exilio en tierras bárbaras en *Trist.* IV 1, 63: *hic quoque cognosco natalis stamina nostri./ stamina de nigro vellere facta mihi...*, o V 13, 24: *non ita sunt fati stamina nigra mei...*

²⁰ De entre la abundante bibliografía dedicada al tema destacamos, además de la clásica de W.-H.G. Gundel, *Astrologumena. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte*, Weisbaden, 1966, la magnífica obra de B. Bakhouché, *L’Astrologie à Rome*, Louvain-Paris-Sterling-Virginia, 2002.